

# RAY EN SEGURIDAD

Boletín Semanal



*"Tenemos que hacer planes para la libertad,  
y no sólo para la seguridad,  
por la única razón de que sólo la libertad puede hacer  
segura la seguridad"*

*Karl Popper*

## LO QUE OCURRE ES DEMASIADO IMPORTANTE

Atrás quedaron los tiempos de Trump con su narrativa de control de las fronteras, la lucha contra las tiranías y las operaciones antinarcóticos. De estos temas ya no se habla en Washington. Con la administración Biden hemos entrado en la era de los relatos por el ambiente, los derechos humanos y la normalización post COVID. Es evidente que la Casa Blanca no quiere conflictos geopolíticos, pero tampoco puede hacer mucho para evitarlos. Es lo que se corrobora con la salida sin prórroga y por la puerta de atrás de Afganistán.

Lo curioso de este cambio de rumbo en los Estados Unidos es que los aliados europeos lucen alineados en la agenda del *Soft Power*, cuestión que no tendría mayor problema si el mundo estuviera posado sobre algodones y no estuviéramos conviviendo, en simultáneo, con tiranías repotenciadas que avanzan sobre los espacios que se van dejando.

Estos cambios no son buenas noticias para la seguridad en el continente y apuntan a la polarización en todos los órdenes de la vida, sin duda, un desafío complejo para naciones, sociedades, corporaciones e individuos.

Pero, no todo es negativo, la dinámica polarizadora - *algunos la llaman radical* - de la realidad nos lleva a tomar posiciones. Lo que ocurre es demasiado importante para seguir acomodados en la zonas intermedias y moderadas del confort. El mundo ya no es de los espectadores pasivos y nos obliga actuar.

Construir seguridad es parte de este proceso, son los tiempos de liderar en medio de la incertidumbre, y qué mejor faro que una visión estratégica en torno a los riesgos. No se trata de predecir el futuro, sino de estar preparado para cuando llegue.

### EN ESTE NÚMERO:

*Lo que ocurre es demasiado importante*

*La seguridad frente al orden heterárquico*

*Seguridad líquida*

Textos de Alberto Ray S.  
albertoray.com  
Reservados todos los derechos



seguritips

# LA SEGURIDAD FRENTE AL ORDEN HETERÁRQUICO

Hemos llegado a los tiempos donde las categorías para clasificar objetos, individuos, sociedades, sistemas o ideologías han dejado de ser estáticas. Ya la política no se divide en izquierda o derecha, los sexos dejaron de ser sólo masculino y femenino, e inclusive, los Estados nacionales ahora responden a una amplia variedad de intereses y no se comportan como bloques monolíticos.

Estamos en la era de las *heterarquías*, es decir, en una nueva forma de reordenar el mundo, en el cual las relaciones entre las personas, organizaciones y hasta las sociedades pueden clasificarse de múltiples formas, con tendencia a privilegiar estructuras más flexibles conformadas en redes, en lugar de las clásicas pirámides jerárquicas.

Lo heterárquico divide o une de acuerdo con los intereses, tiende a ser polivalente y hasta cierto punto indiferenciado, cuando no responde a una determinada clasificación. Son sistemas donde sus elementos poseen la potencialidad de ser clasificados de diversas formas y cada uno se entreteje horizontalmente en red con sus pares.

Al no poseer una categoría definida, las partes de un sistema heterárquico pueden ordenarse en función de sus propósitos, por tanto, un elemento puede ser aliado ante determinado objetivo y adversario frente a otro.

El orden heterárquico es un reino indiferenciado y no jerárquico que toma forma y se alinea en función de una unidad de propósito, en el cual, una vez logrado su objetivo, se funde en su propia red, para ajustarse de nuevo en función de nuevos intereses o propósitos.

El planeta se confronta a un nuevo paradigma de organización que reta la noción fundamental del principio de identidad sobre el que se basa la filosofía occidental,  $A = A$ , frente a ello, toda referencia anterior resulta contradictoria, pues ahora, algo puede ser distinto de sí mismo, y ser clasificado según su cambiante interés o propósito. Se trata de un nuevo modo de ordenar al mundo. Es el nuevo orden heterárquico.

Frente a este panorama ha llegado el momento para que estas fuerzas, hasta ahora indiferenciadas, se muestren, quizás porque estén alineadas en sus propósitos, o porque se sientan amenazadas por contrafuerzas que intentan oponérseles. En todo caso, parecieran tener ventaja y estar decididas a avanzar en múltiples planos y agendas.

El tema clave es la antifragilidad del orden heterárquico, pues es en sí mismo, un poderoso sistema de inhibición para aquellos que pretenden cambiarlo o desmontarlo por las vías tradicionales o institucionales del pasado reciente.

Siendo así, el reto que tenemos por delante es de grandes proporciones, por ello, se impone en primer término, hacernos conscientes de estos procesos y, en segundo lugar, aprender a identificar los flujos y las conexiones en este tablero multidimensional de líneas borrosas en el que nos ha tocado jugar.

Los primeros en entender y asumir un modelo de orden heterárquico fueron grupos transnacionales de terrorismo y delincuencia organizada. De allí, precisamente, ha derivado su poder para adaptarse a la complejidad de estos tiempos y no solo sobrevivir, sino fortalecerse.

Pero, la heterarquía más recientemente ha llegado a nuevas fronteras y ahora es una de las formas preferidas de organización de las grandes empresas tecnológicas, los gigantes farmacéuticos, las corporaciones pertenecientes al Partido Comunista Chino y hasta algunas ramas del Estado norteamericano.

Las heterarquías son la respuesta natural frente a los tiempos que vivimos. Fallar en entender e incorporar sus modelos a las organizaciones es sucumbir a los riesgos líquidos de los que he hablado en tiempos recientes.

Para la seguridad, los nuevos órdenes heterárquicos son un doble desafío, pues, se requiere entenderlos en profundidad para poder neutralizarlos o protegerlos, ya que, las corporaciones del futuro no tendrán más opción que adoptar este modelo, y al mismo tiempo, el delito, desde hace algún tiempo, se organiza bajo estas mismas estructuras.

**LOS PRIMEROS EN ENTENDER Y ASUMIR UN MODELO DE ORDEN HETERÁRQUICO FUERON GRUPOS TRANSNACIONALES DE TERRORISMO Y DELINCUENCIA ORGANIZADA.**



# SEGURIDAD LÍQUIDA

La modernidad líquida, en el sentido metafórico de la transitoriedad y el cambio frecuente, apareció como concepto a finales de la década de los 90 del siglo XX, acuñado por Zygmunt Bauman, filósofo y sociólogo polaco, fallecido en enero de 2017.

Me he referido en el pasado a los riesgos líquidos, cómo una expresión emergente de la incertidumbre generada a partir de nuevas dinámicas de la globalización, la aceleración tecnológica y la pérdida de capacidades para comprender el entorno. En tal sentido, una seguridad líquida debería ser la respuesta a este complejo proceso. A partir de allí, desarrollo este breve análisis, que es parte de un ensayo más extenso a ser publicado en los próximos meses.

Bauman afirma en su obra, Miedo líquido, que la mayor preocupación de la vida social e individual actual es cómo prevenir que las cosas se queden fijas, que sean tan sólidas que no puedan cambiar en el futuro. Es una especie de aversión a lo permanente y, simultáneamente, una adicción al cambio.

Estos son tiempos en los que nada dura mucho, constantemente aparecen nuevas oportunidades que devalúan las existentes, no solo en lo material, también en las relaciones con los otros. Una veloz dinámica de lo temporal en la que desaparecen los asideros y las referencias se desvanecen en la brevedad.

Pero, en una realidad sin parámetros sólidos, ¿cómo se construyen certezas, y por tanto, seguridad? Definitivamente, no resulta fácil la respuesta, entendiendo que la seguridad es un asunto de convicciones, de confianza y hasta de fe.

Cabe aquí entonces la idea de una seguridad líquida, ensamblada sobre entornos cambiantes, dominados de incertidumbre y sometidos a la ubicuidad de amenazas anónimas. Si bien, la metáfora de la liquidez, es a primera vista, incompatible con la seguridad, debemos asumir que la impredecibilidad del cambio se contrapone a la necesidad de la previsión.

Esta seguridad operaría como un sistema de imaginación de posibles futuros, con el único propósito de crear respuestas frente amenazas probables. Aunque parezca ciencia ficción, ya una buena parte de los modelos de Inteligencia Artificial utilizados para la Seguridad y Defensa de los Estados funcionan bajo esta premisa.

Pudiéramos pensarlo como una partida de ajedrez donde, a partir del movimiento de una pieza, se analizan los posibles desenlaces del juego.

Una necesidad adicional que surge como consecuencia de la seguridad líquida es el impresionante desarrollo de los sistemas de vigilancia, trazabilidad y control de todo lo que ocurre en el mundo que nos rodea. En teoría, a mayor cantidad de eventos "vigilados" los modelos predictivos de cambio y futuro tendrán menores márgenes de error y mejores capacidades de análisis. Es lo que hoy se llama el big data. Recientemente presencié en una ciudad de los Estados Unidos cómo la policía local a través de un programa sofisticado de geolocalización de mensajes enviados por redes sociales, lograron capturar a una decena de miembros de una banda que dominaba el tráfico de drogas en la zona. De hecho, la seguridad líquida está poniendo a prueba las legislaciones en varias partes del mundo, pues pudiera considerarse que con el análisis dinámico del entorno se están violando la privacidad de las comunicaciones y la libertad de expresión.

Pero, la modernidad líquida y la seguridad derivada de ella encierran una falla y es, como lo señala Anna Minton en su libro Ground Control: Fear and Happiness in the Twenty-First Century City, "la necesidad de seguridad puede hacerse adictiva cuando la gente piensa que, por mucha que tenga, nunca será suficiente, y empieza entonces a parecerse a una droga que debe consumirse con más frecuencia y en mayor cantidad para que genere el mismo efecto" Es, visto de otra forma, "el miedo que alimenta al miedo". Frente a tal realidad, el individuo no tiene defensas por lo que, al verse desvalido ante el simple hecho de existir en una vida líquida, apela, paradójicamente a la única referencia sólida que es Dios.

La seguridad líquida, como lo destaca David Lyon en su entrevista a Bauman, Vigilancia líquida, es un modelo de respuesta a la velocidad con la que se suceden los cambios y se derrumban paradigmas en nuestro mundo y dará mucho que hablar en los próximos años, sin embargo, por muy líquida que sean estas respuestas, nada sustituye la solidez de los valores y el sentido común que por milenios nos han mantenido como la especie dominante del planeta.



★★★  
RAY en Seguridad

Apoya los contenidos de  
**Albertoray.com**

[Ko-Fi.com/Albertoray](https://ko-fi.com/albertoray)